

## **Narrativas de un tiempo en crisis. Reconfiguraciones de las representaciones del futuro en la Argentina contemporánea**

*Narratives of a time in crisis. Reconfigurations of future representations in contemporary Argentina*

ARK CAICYT: <http://id.caicyt.gov.ar/ark:/s23141174/lehhe5v47>

**Lucía Wegelin<sup>1</sup>**

Universidad de Buenos Aires – Universidad Nacional de San Martín -  
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -  
Argentina

**Gisela Catanzaro<sup>2</sup>**

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas -  
Argentina

### **Resumen**

En este trabajo nos proponemos indagar en las representaciones de la crisis en la sociedad argentina contemporánea a través del análisis del material discursivo producido en el marco de una investigación desarrollada durante 2021 que incluye tanto entrevistas en profundidad como grupos focales. Durante el segundo año de padecimiento de los efectos de la pandemia de COVID-19, pudimos registrar que la crisis se había vuelto un significativo clave a la hora de caracterizar la experiencia subjetiva en tiempo presente, tensionada entre la incertidumbre y la certeza de la repetición de lo siempre igual. Esa tensión, sintomatizada en la dificultad para producir imágenes de un futuro promisorio luego de la crisis sanitaria (articulada a nivel local con diversas crisis económicas y políticas), nos sugiere que es la propia representación lineal del tiempo la que se ha transformado. Aquí nos interesa revisar esta hipótesis sobre una crisis del tiempo que viene siendo pensada, ya desde antes de la pandemia y a nivel global, como un triunfo del “presentismo”. Reconociendo el trastocamiento de la experiencia moderna del tiempo que esos diagnósticos vienen a señalar, consideramos necesario problematizar el supuesto de que las imágenes de futuro hayan sido efectivamente eliminadas de la experiencia subjetiva en el presente. Por eso, nuestro objetivo principal consistirá en identificar diferentes narrativas temporales en los discursos, a fin

---

<sup>1</sup> [luciawegelin@gmail.com](mailto:luciawegelin@gmail.com)

<sup>2</sup> [giselacatanzaro@yahoo.com](mailto:giselacatanzaro@yahoo.com)

de construir una tipología sensible a las diferencias existentes entre las imágenes de futuro emergentes de los relatos de la crisis en la sociedad argentina contemporánea.

**Palabras clave:**

PRESENTISMO; IMAGINARIOS DE FUTURO; NARRATIVAS TEMPORALES; CRISIS DEL TIEMPO; REPRESENTACIONES DE LA CRISIS

**Abstract**

In this work we propose to investigate the representations of the crisis in contemporary Argentine society through the analysis of the discursive material produced in the context of an investigation carried out during 2021 that includes both in-depth interviews and focus groups. During the second year of suffering the effects of the COVID-19 pandemic, we were able to register that the crisis had become a key signifier when it comes to characterizing the subjective experience in the present time, an experience tensioned between the uncertainty and the continuous repetition of the same certainty. This tension, symptomatized in the difficulty of producing images of a promising future after the sanitary crisis (articulated locally with various economic and political crises), suggests that it is the very linear representation of time that has been transformed. Here we are interested in reviewing this hypothesis about a time crisis that has been thought, also before the pandemic and globally, as a triumph of "presentism". Assuming the disruption of the modern experience of time suggested by these diagnoses, we consider that it is necessary to problematize the assumption that images of the future have been effectively eliminated from subjective experience in the present. For this reason, our main objective is to identify different temporal narratives in the discourses, in order to build a typology sensitive to the differences between the images of the future emerging from the accounts of the crisis in contemporary Argentine society.

**Key words:**

PRESENTISM; FUTURE IMAGINARIES; TIME NARRATIVES; TIME CRISIS; CRISIS REPRESENTATIONS

Fecha de recepción: 15 de junio de 2023.

Fecha de aprobación: 19 de febrero de 2024.

## **Narrativas de un tiempo en crisis. Reconfiguraciones de las representaciones del futuro en la Argentina contemporánea**

### **1. Introducción**

Durante el año 2021 el tiempo de excepción que comenzó en marzo de 2020, cuando a nivel global irrumpió la amenaza del COVID-19, parecía alargarse hasta volverse una *nueva normalidad*. En ese marco reorientamos nuestros trabajos de investigación sobre la emergencia de nuevos fenómenos autoritarios y enfocamos la indagación a la determinación de los efectos subjetivos de la crisis sanitaria en Argentina, participando de una serie de proyectos colectivos en los cuales se produjo el material discursivo con el que trabajaremos aquí<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Una serie de 10 grupos focales y todas las entrevistas en profundidad a las que nos referiremos aquí fueron realizadas en el marco del proyecto PISAC-COVID 19 titulado “Identidades, experiencias y discursos sociales en conflicto en torno a la pandemia y la postpandemia: un estudio multidimensional sobre las incertidumbres, odios, solidaridades, cuidados y expectativas desiguales en todas las regiones de Argentina” (más información en <http://encrespa.web.unq.edu.ar/>). Las entrevistas se realizaron de modo presencial a lo largo de todo el país ya que el proyecto contaba con investigadores de 18 universidades y centros de estudio regionales. Otra serie de 10 grupos focales fueron realizados en colaboración entre el equipo del Laboratorio de Estudios sobre Democracia y Autoritarismos de la UNSAM (<http://www.unsam.edu.ar/leda/grupos-focales.asp>) y el Grupo de Estudios Críticos sobre ideología y Democracia de la UBA (<http://gecidiigg.sociales.uba.ar/>) en el marco del PICT-FONCYT titulado “La crisis de la democracia: gobernanza transnacional, desigualdades sociales y autoritarismo como desafíos de las sociedades capitalistas”. Todos los grupos focales se realizaron vía zoom durante 2021 con hombres y mujeres de diferentes regiones del país, agrupados por criterios de edad y último voto, buscando el grado justo de homogeneidad interna que nos permitiera avanzar en el debate de temas que suscitan polémica (Petracci, 2007). Las entrevistas completas no fueron publicadas por motivos de confidencialidad, pero se han publicado fragmentos extensos en informes recuperables de la página web del LEDA (antes citada). Hacia el final de cada cita textual se detalla el grupo etario de los entrevistados, si se trataba de ciudadanos del AMBA o de grupos con participantes del interior del país y el año de realización del trabajo de campo.

En este trabajo nos proponemos enfrentar ese material discursivo<sup>2</sup> a la pregunta por las representaciones del tiempo presente y su necesario enlazamiento con el futuro, bajo la hipótesis de que lo que se ha transformado en Argentina, con las sucesivas crisis y su profundización y generalización durante la pandemia, es la narrativa temporal en sí misma.

Entendemos que los modos de representación del tiempo son parte de esa dimensión imaginaria que Althusser (1988) definió como estructurante de la experiencia. Ese marco teórico que asumimos como propio, nos conduce a resistir la tentación subjetivista de imaginar a lo histórico-social como mera prolongación de lo ya constituido a nivel del individuo, pero también al constructivismo del sujeto que no hace lugar a las tensiones a las que la subjetividad se ve expuesta y a sus padecimientos, reduciendo al sujeto a mero efecto de mecanismos sociales. A diferencia de esas posiciones y soportando cierta tensión dialéctica, interpretamos el plano subjetivo simultáneamente como huella y condición de procesos políticos-sociales determinados. Por eso, el discurso de los participantes de los grupos focales y los entrevistados que analizamos será interrogado como terreno en el que se sintomatiza una crisis de la experiencia, pero en el cual también se producen nuevos modos de representación del tiempo que pueden leerse como una transformación de la imagen del tiempo del progreso dominante en la modernidad.

Así, a los fines de dimensionar los alcances de dicha transformación, en el primer apartado comenzamos problematizando la

---

<sup>2</sup> Dado que se trataba de proyectos colectivos, los grupos focales y las entrevistas fueron producidos reuniendo preguntas e intereses de diversos equipos de investigación, pero aquí se recortó el material relevante para nuestra pregunta. Tanto en las entrevistas como en los grupos focales, se utilizaron preguntas abiertas y técnicas psico-proyectivas que confrontan al sujeto con un material-estímulo ambiguo y cargado emocionalmente. Este material se diseñó para “permitir un máximo de variación en la respuesta de un sujeto a otro, y para suministrar canales a través de los cuales puedan expresarse procesos de la personalidad relativamente profundos” (Adorno, 2009: 173). Las cuestiones que se escogen para realizar los análisis proyectivos no son ambiguas en su estructura retórico-formal, sino en el sentido de que “las respuestas posibles se encuentran más al nivel de la expresión emocional que al nivel de los hechos” (Adorno, 2009: id.). Al mismo tiempo, estas herramientas metodológicas permiten interrogar sobre las justificaciones y los argumentos de las reacciones (propias y de los otros participantes) frente a los estímulos de manera que permiten indagar en el momento racional y confrontarlo con las expresiones emocionales. Esta doble dimensión -afectiva y racional- de los discursos aquí recogidos resulta central para un análisis atento a la dimensión contradictoria de los imaginarios sociales como el que proponemos.

expresión *tiempo de crisis*. ¿Se trataría únicamente de una caracterización del presente como un "momento" crítico situable en un tiempo lineal, o sería asimismo la linealidad temporal la que se halla en crisis? A partir de esta pregunta, intentamos determinar cuáles son las crisis históricas (locales y globales) que se experimentan a nivel subjetivo como desorden temporal, y exponemos la hipótesis del presentismo como un modo posible de interpretar esa crisis de los imaginarios de futuro en el contexto global determinado por el fin de la utopías sistémicas del capitalismo neoliberal (Hartog, 2007, Streeck, 2017, Grüner 2021). Sin embargo, sostenemos que, el espacio para los imaginarios de futuro no ha sido eliminado (como se desprende de algunas tesis del diagnóstico presentista) sino que se han transformado los modelos del vínculo imaginario entre futuro, presente y pasado.

Luego de haber expuesto lo que consideramos aciertos y límites de esta hipótesis presentista, en el segundo apartado reconstruimos, a partir del material discursivo analizado, el modo en el que se experimenta la contradicción temporal de un presente en crisis, entre lo siempre igual y la absoluta incertidumbre, para luego presentar tres tipos de representaciones del tiempo que trabajan en esa tensión. En cada uno de ellos el futuro es imaginado de diferentes maneras: como repetición de lo siempre igual, como la catástrofe donde nos conduce la incertidumbre radical, o como reposición de un orden perdido. Esos modelos no pueden ser reducidos a una indistinta dominancia del tiempo presente, sino que requieren ser comprendidos en su especificidad para poder pensar en qué sentidos esas representaciones del tiempo se constituyen en la Argentina contemporánea como desafíos para los discursos políticos dependientes de la dimensión futura de una promesa de transformación, tal como sugerimos en las conclusiones.

## **2. Tiempo de la crisis y la crisis del tiempo**

Lo primero que se impone como evidencia en los relatos sobre la vida en pandemia es que atravesamos un tiempo de crisis. *Crisis ecológica, crisis humanitaria, crisis de deuda, del dólar, comité de crisis*, el significante insiste en todas las narraciones, y la crisis es, en primera instancia, momento de caos, desorden de todas las cosas, todos los días, permanentemente. Los delitos, la imprevisibilidad del tránsito, la inseguridad económica, la falta de trabajo, la inflación, son algunos de los nombres de una enumeración que se imagina infinita y bosqueja una cotidianeidad anormal, de constante incertidumbre. Pero ¿cuándo empezó la crisis? ¿cuándo terminará? ¿cuáles son los hitos que la

puntúan en el tiempo? En los relatos sobre la vida en pandemia la crisis es tan omnipresente como múltiples las historizaciones propuestas para dar cuenta de su origen.

No obstante, todas ellas tienen un efecto paradójico porque si por un lado se orientan a situar y delimitar el comienzo de esta crisis en particular, por otra parte, en ellas se desdibuja ese particularísimo y, junto con él, se difuminan los contornos del presente. Éste es visualizado como un momento de crisis que, a la vez, venía existiendo ya antes, en un pretérito retrotraíble a 2001, al gobierno de Raúl Alfonsín en la década del ochenta o a algún opaco pasado referido por otros y casi inimaginable por el sujeto enunciador, pero asumido, no obstante, como cierto. Al fin y al cabo, la crisis, actual, parece simultáneamente haber existido desde siempre y el caos de este presente absolutamente incierto se revela en muchos casos como poco más que pura repetición: signo y seña de que nada ha sucedido, sucede, ni sucederá; retorno incesante de una mismidad ya acontecida y ya conocida por todos.

Participante de Grupo Focal (PGF): Yo digo que estamos igual. Porque las palabras para describir al país que van diciendo los otros participantes -desastre, decadencia.- son en realidad más de lo mismo. En ningún gobierno dijimos estamos espectacular. Entonces estamos igual. Siempre estuvimos mal, un desastre, diferentes gobiernos... para mí es más de lo mismo, lo mismo de siempre. Es lo mismo de siempre. (36-70 años, AMBA, 2021)

¿Puede la actualidad ser definida como tal o le cabe, antes bien, la cualidad indiferenciada de lo eterno, de lo siempre igual? ¿Es nueva la crisis o, en cada punto histórico que la tomemos, seremos siempre remitidos a un momento anterior en el que ya se hacía efectiva? Y ¿cuál sería el significado de la crisis? ¿Vivimos un tiempo de lo incierto o de lo archiconocido; un tiempo donde cualquier cosa podría suceder o donde ya nada sucede?

El problema de estas alternativas, tal como aquí están planteadas, es que parecerían dar por supuesto que, en cada par, uno de los dos enunciados es falso y, sobre todo, que esto podría ser establecido *a priori*. La permanencia -cifrada en un *todos los días* infinito e incesante- se opondría entonces al cambio -que la interrumpe-, y aquello que tiene un origen singular se enfrentaría polarmente a lo que no lo tiene porque *siempre* ha sido así. Pero, en verdad, sólo un análisis histórico detenido y necesariamente situado podría permitir una aproximación concreta a estas preguntas, cuyas respuestas

posiblemente requerirán, además, cierta tolerancia para lo que inmediatamente se anuncia como pura contradicción.

Si en Argentina la crisis sanitaria desatada por el COVID-19 es sin duda la más inmediata, la experiencia de la misma como profundización de una crisis económica del país que se reconoce como anterior se anuda, por un lado, con los efectos prácticos del discurso sobre la crisis producido durante el gobierno de Mauricio Macri (2015-2019), que la presentaba como una *pesada herencia* recibida del gobierno kirchnerista y que sirvió como fundamentación para el retorno a los mecanismos de crédito del FMI<sup>3</sup>, y por otro lado, la referencia a cierta anterioridad de la crisis refiere también al impacto efectivo que sus medidas económicas produjeron -a través de la toma de deuda (rápidamente fugada) bajo condiciones profundamente desfavorables para el Estado argentino. A la vez, en esa crisis del macrismo (entendida en el triple sentido de crisis anunciada, producida y padecida por ese proyecto político desde el gobierno nacional) operaron los efectos de otra crisis que ya venía impactando en la economía local: la debacle global financiera del 2008, que sin dudas constituyó un hito para el proyecto neoliberal a nivel global, y que implicó no sólo transformaciones políticas y económicas sino también mutaciones ideológicas de suma relevancia que nos interesan particularmente aquí.

La caída de las Torres Gemelas en 2001 ya había anunciado una crisis de la utopía globalista multicultural que terminó de derrumbarse en 2008, con la crisis de una estructura económica promovida por el neoliberalismo que ya no podía prometer la integración global en un contexto de escasez (tal como se volvió evidente en Europa con la crisis de los refugiados que se agudizó en 2015). Aquel período de hegemonía global neoliberal (entre la caída del muro de Berlín en 1989 y la crisis financiera del 2008), que en la historia política de EEUU se describió como una alianza entre el neoliberalismo y el progresismo cultural (Fraser, 2017) y en términos de la genealogía del neoliberalismo ha sido pensado como su momento normativo (Davies, 2016), había implicado la puesta en funcionamiento de una promesa: la aldea global. Ya fuera que se la percibiera en términos de una integración conquistada y que las burocracias internacionales sólo debían perpetuar aceitando mecanismos y agilizando gestiones -como sucedió fundamentalmente en Estados Unidos y en Europa tras la creación de la UE-, o que implicara una más drástica proyección hacia un futuro de integración capitalista por venir -como sucedió en las periferias-, la *aldea global*

---

<sup>3</sup> Ver las declaraciones del propio Mauricio Macri al respecto: <https://www.cronista.com/economia-politica/Macri-Recibimos-una-pesada-herencia-hoy-dependemos-de-lo-que-pasa-afuera-20180522-0106.html>

(esa imagen de un *Globo* enteramente constituido por flujos y caracterizado por una circulación ilimitada) sostuvo el espacio ideológico de una promesa, en la cual se refugiaba un resto utópico<sup>4</sup>. Con la crisis financiera del 2008, en cambio, fue también ese resto de utopismo que aún guardaba el neoliberalismo multiculturalista (que en la Argentina tuvo su momento de esplendor durante los años 90 y mostró el sufrimiento social sobre el que se sostenía con el estallido de la crisis política local en 2001) el que entró en crisis, abriendo el paso a un momento distinto, sobre todo, porque difícilmente pudo ser ya percibido como tal: después del atentado de las Torres Gemelas, la crisis del 2008 y la crisis de refugiados de 2015, la promesa de un capitalismo reconciliado y libre de fricciones ya no pudo sostenerse y fue entonces la misma historia la que aparentemente se detuvo, como si el presente hubiera devenido in-finito, no demarcable de otros que lo antecedieron pero tampoco de otros que lo podrían suceder.

La crisis situada del capitalismo neoliberal multiculturalista tendió a impactar, en este sentido y paradójicamente, como una crisis de la historicidad en tanto tal; crisis que cancelaba al mismo tiempo que anunciaba su especificidad como (una) crisis histórica, y por lo tanto finita. El tiempo, que todavía en el multiculturalismo tendía a una meta ilusoria, a una utopía de reconciliación intra-capitalista pero que tensaba lo dado hacia una transformación orientada por un ideal de buena vida, pareció inmovilizarse definitivamente: ya no había más adonde ir, ningún *pesado Estado* que modernizar, ningún plan de telecomunicaciones globales a realizar, ninguna circulación ilimitada a garantizar a través de acuerdos supranacionales; sólo cabía construir muros para evitar, precisamente, esa circulación en las fronteras y a su interior. Pero paradójicamente ese tiempo inmóvil era el tiempo de la excepción constante donde ya nada se puede prever; el tiempo de una

---

<sup>4</sup> Aunque en Europa y EEUU esa promesa ya no aparecía como una utopía proyectada hacia el futuro y movilizable en la lucha político-ideológica tal como sí había sucedido con la promesa del progreso de la técnica en el capitalismo moderno. En contraste con ésta, la aldea global emergía allí como imagen del capitalismo triunfante en tanto única alternativa y según la cual *todos estaban integrados* sólo porque sencillamente habían desaparecido los proyectos políticos que combatían al capital, al cual por su parte sólo le restaba afirmarse como gestión tecnocrática y despolitizada de lo existente. Desde las periferias, en cambio, la promesa de ese momento de la hegemonía neoliberal sí sostenía más claramente una proyección hacia el futuro (un mundo de circulación libre de cosas y personas al que íbamos a integrarnos), lo cual a su vez dejaba abierta una rendija para sospechar de esa aldea multicultural como imagen que el capitalismo proyectaba sobre sí mismo.

incertidumbre que lejos de ser liberadora, es potenciadora del encierro entendido como imposibilidad de imaginar algo alternativo.

PGF1: - La Argentina está atascada, y no puede avanzar, para pensar al futuro buscaría una fotografía del pasado, en blanco y negro. Me parece que nos quedamos allá, no hemos avanzado nada, vamos para atrás, me parece.

PGF2: - Me da una profunda tristeza ver esto en función de que estamos detenidos en el tiempo

PGF3: - Sí, porque uno está sin rumbo, no se sabe qué va a pasar, no sabés qué va a pasar de acá a un mes, no sabés que va a pasar después de las elecciones, eh... no se sabe, uno se encuentra perdido, no que el país está perdido sino que uno está perdido. No sabe bien para dónde disparar (60-75 años, AMBA, 2021).

Esta crisis del tiempo que ya Frederic Jameson tematizaba durante los años noventa a propósito de una posmodernidad donde resultaba más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo, viene siendo pensada, en los últimos años y especialmente en el campo de la historiografía, bajo la hipótesis del presentismo. Así, para Francois Hartog la crisis del tiempo moderno implicaría una transformación del *régimen de historicidad* - el modo en el que una sociedad ordena y da sentido a las experiencias del tiempo-, un reordenamiento de la articulación temporal en la que el presente pasa a dominar sobre el pasado (porque es quien lo convoca y establece sus claves de lectura) pero también sobre el futuro. La luz otrora proyectada desde aquél disminuye -escribe Hartog-:

(...) la imprevisibilidad del porvenir aumenta, el presente se vuelve la categoría preponderante, mientras que el pasado reciente -aquel del que nos sorprendemos que 'no pase' o del que nos inquietamos de que 'pase'- exige incesante y compulsivamente ser visitado y revisitado, con la consecuencia de que la historia ha cesado por completo de poderse escribir desde el punto de vista del futuro (o de sus diversas hipótesis) o en su nombre: la historia contemporánea primero, pero cada vez más no solamente ella (2007, p. 168).

En el auge de la historia del tiempo presente, de los estudios de la memoria y de la patrimonialización de la cultura contemporánea,

Hartog lee los síntomas historiográficos de una más amplia transformación de la *sensibilidad temporal* de la época, tan distante de la confianza en un pasado ejemplar en el cual el presente podría seguir contemplándose al margen de toda discontinuidad (como pretendía la Historia *magistra vita*), como de la experiencia de la historicidad inaugurada por el ciclo de las revoluciones modernas y clausurada simbólicamente con la caída del muro de Berlín, que se configuraba en la tensión “entre el ya no y el todavía no” (Hartog, 2007, p. 159). Hoy sería el presente el que deviene dominante en sus dos caras, en los términos propuestos por Humberto Beck: por un lado, en tanto “tiranía del instante y la rutina de un ahora inacabable, el ‘tiempo de los flujos y la aceleración’, de la velocidad, la movilidad” (Beck, 2017, p. 46) y, por otro lado, como

el tiempo del ‘estancamiento’, la inactividad, la paralización...Mientras el futuro ya no es el tiempo de la promesa, sino al contrario, de la amenaza: un ‘tiempo de desastres’, como el calentamiento global, causados por nosotros mismos<sup>5</sup> (Beck, 2017, p. 46).

La hipótesis del *presentismo* parece captar bien la ambigüedad intrínseca del tiempo de la crisis que estamos intentando describir aquí. Sin embargo, la identificación de un *régimen de historicidad de la época* parecería desatender -al homogeneizarlos- los múltiples y diversos modos en los que esa crisis del tiempo es experimentada y narrada por los sujetos, dando por sentado que esa mezcla de cambio constante y paralización características del presentismo no resulta en absoluto problemática para ellos mismos. A la luz de la complejidad de los materiales que estamos analizando, nos parece necesario enfatizar que esos rasgos absolutamente contrastantes resultan difícilmente conciliables en la experiencia subjetiva, de manera que el sujeto se ve obligado a organizar dicha ambigüedad en diversos relatos que no parecerían ser inmediatamente reductibles al presentismo, si por tal cosa pudiera entenderse un simple cambio del punto de vista, un ausentamiento total de las imágenes de futuro, o un ocaso final de la dimensión de la promesa en la configuración subjetiva de la experiencia.

Así, antes que imponerse como punto de llegada de la investigación o constatación final, esa caracterización del tiempo en crisis debería dar lugar, de acuerdo a nuestra interpretación, a la formulación de una serie de preguntas sobre los diferentes modos en los

---

<sup>5</sup> Beck reconstruye y cita a Hartog (2015).

que los sujetos padecen, reaccionan o elaboran la experiencia presentista del tiempo. Y es en este sentido que aquí nos preguntamos qué es lo que ellos hacen con esa exigencia y desorientación a la que los enfrenta el tiempo de la crisis predominantemente presentista. Por caso ¿renuncian definitivamente a las utopías, elaboran otras o más bien imaginan un futuro distópico? ¿Se entregan al estancamiento del tiempo o padecen en cambio la vertiginosidad de flujos incomprensibles e indeterminados para ellos? ¿O hacen varias de estas cosas a la vez, y, si es así, de qué modo? El diagnóstico del presentismo, que condensa los desafíos a los que se enfrenta la experiencia subjetiva del presente, parecería no alcanzar para nombrar todas estas maneras de experimentar el tiempo de la crisis que son diversas y cuyas implicancias y formas de manifestación político-ideológicas también podrían serlo.

Ciertamente, comprendida en toda su densidad filosófica y radicalizada, la crisis del tiempo nos expone a la chance extrema de una crisis de la posibilidad misma de la experiencia subjetiva en el sentido que Walter Benjamin le daba al término en textos como *Pobreza de experiencia* o *El narrador* (2008), esto es: como crisis de la capacidad subjetiva para elaborar un relato sobre aquello que conmociona o desordena al sujeto, permitiéndole configurarlo significativamente y actuar sobre él gracias a la destotalización simbólica del presente absoluto de la vivencia. Pero sólo absolutizando el valor de verdad de la tesis (biopolítica) de una aniquilación subjetiva completa y ya consumada<sup>6</sup> y anteponiendo esa tesis teórica a las manifestaciones concretas de la crisis que hoy nos toca interpretar, cabría suponer que los sujetos han caído masivamente en el mutismo como supuestamente sucedía con los soldados cuando volvían de la primera guerra mundial<sup>7</sup>. En verdad, las manifestaciones contemporáneas de un tiempo en crisis, no hablan sólo por lo que callan sino que también nos confrontan con una variedad de relatos sobre el futuro y el pasado<sup>8</sup> disponibles en la

---

<sup>6</sup> Para una crítica de esas tesis puede consultarse *Ideología o racionalidad. Interrogaciones epistemológicas sobre la relación neoliberalismo-democracia* a partir de la perspectiva foucaultiana (Wegelin, 2021).

<sup>7</sup> Para una lectura no apocalíptica del texto de Benjamin que tematiza la supervivencia de la narración aún en tiempos de su declinación, remitimos a “Inflexiones del neoliberalismo y sus efectos sobre la subjetividad: imperativos y paradojas de una nueva discursividad pública en la Argentina reciente” (Catanzaro y Stegmayer, 2018).

<sup>8</sup> Ver al respecto las objeciones que, desde un punto de vista político, el historiador Fabio Wasserman plantea a los diagnósticos historiográficos sobre

experiencia social y recogidos/traducidos por los sujetos; relatos que les permiten construir/ordenar de distintas maneras la relación del presente con lo sido y el porvenir.

### 3. Narrar el futuro en crisis

La dificultad para imaginar un futuro o, mejor, la ambivalencia absoluta en cuanto a su signo, son sin dudas síntomas de esta temporalidad en crisis.

PGF: - A mí no se me ocurre un futuro, como que veo todos posibles.

Moderador de Grupo Focal (MOD): - Todos posibles es casi lo mismo que decir ninguno.

PGF:- Claro, o capaz, entre el 3 (Los Jetson) y el 4 (Wall-e).<sup>9</sup>

MOD: - Bueno, hay una diferencia. El 4 es más terrible, el 3 están todos sonrientes y son felices.

PGF: - Es que si seguimos así, yo creo que el 4, pero capaz en una de esas cambia todo y, nos vamos para la 3 (18-24 años, AMBA, 2021).

En estos discursos conviven la certeza de lo siempre igual y la absolutización de la incertidumbre en una tensión que obstaculiza la proyección imaginaria hacia el tiempo por venir y así jaquea las condiciones para que la utopía sobreviva en un tiempo dominado por las coordenadas del presentismo. Junto con la dificultad de la imaginación del provenir también queda amenazado el lugar del sujeto en la construcción o producción de ese futuro frente al cual él parece quedar inmovilizado: sin nada para hacer o bien porque se sabe que nada va a cambiar o bien porque todo aparece como absolutamente imprevisible. Pero el sin sentido de un tiempo entrecruzado por la

---

el presentismo en *En el barro de la historia. Política y temporalidad en el discurso macrista* (2021).

<sup>9</sup> En uno de los momentos de la pauta-guión de los grupos focales se enfrentaba a los participantes a un estímulo-disparador que consistía de 4 imágenes de futuro formuladas por distintos momentos de la cultura moderna: 1. una imagen de una locomotora antigua atravesando una llanura despoblada 2. una pintura de una ciudad futurista de Tullio Crali 3. una imagen de la tecnología domestica tomada de la serie infantil *Los Jetson* 4. una imagen de la destrucción del planeta Tierra de la película *Wall-e*. Luego se les preguntaba a los participantes: “¿Les parece que llegamos a alguno de esos futuros o estamos cerca de alguno? ¿Cómo sería la imagen del futuro de nuestro presente?”

apertura de la incertidumbre más radical y la clausura de lo siempre igual no carece, sin más, de imágenes de futuro, ni conduce masivamente a las subjetividades contemporáneas al silencio o al fuera de quicio<sup>10</sup>. En las descripciones de la crisis del presente ésta aparece codificada en figuras temporales que ordenan de alguna manera ese tiempo entrecruzado y es así que se constituyen efectivamente relatos, modelizables teóricamente según al menos tres formas narrativas que, aunque sólo existen de un modo siempre impuro, pueden ser rastreadas en la materialidad de los discursos que sostienen diferentes posicionamientos de sujeto. Nuestra tesis es que tales narraciones, habitualmente desconsideradas en diagnósticos de una plena subsunción subjetiva en la *racionalidad neoliberal* donde el presentismo tiende a ser identificado con un simple borramiento de la historia, no deberían ser concebidas, sin embargo, como manifestaciones de un remanente de espontaneidad subjetiva intocado por la crisis, sino más bien como un conjunto variable y diverso de reacciones defensivas frente al sin sentido experimentado como abismo por el sujeto, mediante las cuales éste reinterpreta el presente histórico<sup>11</sup>.

### *3.1 El futuro como repetición*

Una de esas narrativas que logramos reconstruir privilegia uno de los aspectos de la tensión temporal que venimos describiendo: la percepción del presente como repetición de lo siempre igual. El saber sobre la inmutabilidad esencial de todas las cosas, la inmovilidad y la impotencia subjetiva en el mundo contemporáneo es interpretada a través de la imagen del tiempo histórico como un tiempo cíclico en el cual el acontecimiento -entendido como corte del transcurrir histórico

---

<sup>10</sup> Aunque diversos análisis vienen señalando a las enfermedades mentales, especialmente a la depresión y la crisis de angustia desimbolizada, como una *plaga* en las sociedades capitalistas contemporáneas (Fisher, 2017), asociada al “debilitamiento de los marcos institucionales y de las estructuras simbólicas en las que los sujetos encontraban su lugar y su identidad” (Dardot y Laval, 2013, p. 366).

<sup>11</sup> Como sugeríamos al comienzo, nuestra perspectiva teórica busca evitar tanto posiciones constructivistas que reducen al sujeto a un mero efecto, como posiciones subjetivistas que podrían suponer un individuo “soberano” y absolutamente indeterminado, por ejemplo, en su construcción de narrativas de la crisis. Consideramos, en cambio, que la reinterpretación activa del presente histórico supone una herencia, una iteración, una traducción de discursos sociales de la esfera pública.

lineal- ni ha tenido ni puede tener lugar. El futuro queda cifrado como repetición de lo dado y el sujeto completamente despotenciado: hay un destino implacable que supone la repetición del pasado y no es posible hacer nada frente a eso. De allí que, en términos subjetivos, este modelo de figuración temporal construya las condiciones para la depresión y, en términos históricos, para la despolitización, en tanto se cierra el espacio para la imaginación de una intervención que produzca una discontinuidad sobre el orden dado. Sin embargo, esta despotenciación del sujeto no debería ser identificada con su aniquilación, como si el empaldecimiento de la capacidad subjetiva de intervención constituyera una pura pérdida para aquél. Desde el punto de vista de las ganancias psíquicas derivadas del apego a este tipo de imaginación podría pensarse, que la adhesión a la ciclicidad, al mundo de una interioridad que finalmente nada puede interrumpir ni trastocar, permite al sujeto inscribir la crisis del presente, junto con el malestar o el daño que ella le podría producir, en la recursividad infinita de crisis previas y posteriores, sorteando la angustia frente a lo incierto e imprevisible gracias a un fatalismo que, para bien o para mal, afirma que no hay nada nuevo bajo el sol y que, por consiguiente, la posición subjetiva no se encuentra finalmente en riesgo.

MOD: - ¿qué pensás, la pandemia cambió en algo nuestra relación a futuro con la naturaleza? ¿Esto es algo así como un quiebre?, ¿vamos a cambiar nuestra relación o...

PGF: - Creo que va a haber un quiebre pero creo que también va a ser a corto plazo. En cuanto se nos pase la memoria o que lo vayamos dejando atrás con los años, vamos a volver.

MOD: - O sea que sería un cambio que no es un cambio al final de cuentas.

PGF: - Un cambio a corto plazo porque somos así, el ser humano es así. Es complicado. En cuanto se nos pase el miedo, tengamos una vacuna, otra vez vamos a creer que podemos manejar todo (25-59 años, interior del país, 2021).

Quizás en un intento de dotar de sentido a esa inmovilidad, articuladas con el relato de la repetición de la historia sí aparecen imágenes de alguna entidad trascendente que, aunque situada en un más allá -y en ese sentido, en discontinuidad con la historia-, opera como justificación de la recursividad cíclica. Pero no se trata de una trascendencia que introduzca discontinuidad e incertidumbre sino de una trascendencia que podríamos llamar presentista, en el sentido de

que, al afirmarse, confirma la necesidad absoluta de lo que es y la constancia incommovible de aquello que, tras los movimientos solo aparentes de la superficie, siempre va a ser igual. La *naturaleza humana* es una de esas figuras que insisten en estos relatos fatalistas/conformistas como paradójicos garantes de la estabilidad esencial de todas las cosas. En tanto invulnerables ellas mismas al cambio histórico y ajenas a toda modificación por medio de la acción humana, esas figuras sirven para explicar la ciclicidad: por qué todo siempre conduce al mismo final, ya sea oscuro o luminoso.

PGF1:- Yo, como siempre digo, la historia es una historia sin fin. Va a volver a pasar, vamos a volver a salir... Porque hay una cosa que es real: el ser humano no es un bicho que se rinda, no es un bicho que baje los brazos. Somos luchadores y siempre vencemos. Por algo tanta existencia durante tantos años, seguimos adelante. Y vamos a seguir adelante porque somos eso: guerreros.

PGF2: - Es verdad, es verdad.

PGF1:- No hay que bajar los brazos, nada más.

PGF2: - Es verdad, y la historia se repite, eh... Como decís vos, se repite.

PGF1:- Siempre es así.

PGF2: - Es como en Avengers. Bastante épico, pasamos por batallas, peleas, perdimos personas, pero al final y al cabo cuando nos unimos todos en la batalla final terminamos ganando al costo de perder a nuestro queridísimo Iron Man, que en este pasaje serían como los médicos o personas queridas y demás. Pero ganamos (25-59 años, Interior del país, 2021).

PGF1: - Si la pandemia fuese una película sería una de reality show, porque cuenta las cosas que van pasando. Y el final sería... no sé si viste The Walking Dead. The Walking Dead arrancó y nunca terminó. Tiene un montón de temporadas (18-25 años, Interior del país, 2021).

De acuerdo a esos grados diversos de luminosidad concedidos al futuro, en la figuración de un tiempo cíclico parecen delinearse, en efecto, dos narrativas que modulan este esquema básico destinal y repetitivo: una pesimista, que cree en la repetición de un destino trágico, y otra optimista, que confía en la repetición de un final feliz gracias a la intervención de alguna instancia supra-histórica -la naturaleza humana,

un héroe o Dios- que se impone. Mientras la primera aparece irremisiblemente atrapada en la certeza de que siempre volveremos a caer, en la segunda pueden leerse algunos trazos de la teleología de la historia progresista dominante en la modernidad cuya figura central es el héroe que se impone frente al destino. Pero la épica triunfalista según la cual *siempre resultamos victoriosos a pesar de todo* sigue sin embargo dominada por el presupuesto de una estabilidad ontológica que no hace lugar ni al *ya no* ni al *todavía no*; ni al *fin* -en el sentido de término, finalización-, ni al comienzo. De allí que, en ambos sentidos de la figuración cíclica del tiempo, el futuro quede subsumido en lo ya conocido, extendiéndose sobre una temporalidad estática de lo siempre igual que podría pensarse incluso como un amplio presente inmóvil e infinito, y que constituye un poderoso antídoto contra la contingencia y el azar de la historia frente a los cuales el sujeto parecería conquistar su inmunidad abrazando la promesa de eternidad, tranquilizadora incluso si ella porta el signo negativo de la estabilidad en un mundo de los muertos.

### 3.2 *El futuro como enigma absoluto y plan perfecto*

En otra serie de narraciones que significan la crisis y traman la experiencia de este tiempo entrecruzado por la tensión entre inmovilidad -porque *nada pasa*- e incertidumbre absoluta -porque *cualquier cosa podría suceder*- las ambivalencias del momento actual parecen resolverse mediante figuraciones del futuro dominadas por el segundo polo de la tensión: la imprevisibilidad radical. En contraste con el anterior, este modelo parte de la incerteza más absoluta respecto del futuro, al que el sujeto alude como si careciera de la más mínima pista sobre las posibilidades habilitadas -o no- por el mundo que habita, es decir, como si el porvenir fuera totalmente indeterminado para él.

Si en el primer tipo de relatos el *siempre* es el encargado de anunciar y recrear un mundo esencialmente idéntico en el que ningún acontecimiento tuvo ni tendrá lugar, atrapado en un tiempo cíclico e infinitamente repetitivo, aquí la figura del caos y la indistinción del *cualquiera* son las encargadas de sostener la creencia en una absoluta dispersión y en una imaginaria contingencia ilimitada. Se trata de una apertura hacia infinitos posibles equidistantes que, sin embargo, sólo pudieron emerger como tales gracias a una potente operación de abstracción homogeneizante que es la que permite omitir, por ejemplo, las desigualdades efectivas entre las posibilidades, entre las correlaciones de fuerzas y entre las chances de padecer la precariedad.

Pero la lógica de este relato no puede ser comprendida sin más en ese momento inicial de abstracción e incertidumbre ilimitadas, sino

en el arco que va desde esa pretendida indeterminación total a una determinación también total y sin fisuras, y desde la incertidumbre radical respecto del devenir a la convicción plena de que todo el acontecer sido y porvenir es parte del más minucioso plan, pergeñado por entidades que monopolizan la potencia de actuar y que ahora expanden su dominio ilimitado a nuestra costa. El sujeto que “nada sabe” sobre las fuerzas operantes en el mundo y sus efectos plausibles, no tiene la menor duda -sin embargo- de que otros sí saben, lo saben todo y manejan a su soberano antojo los hilos de nuestras vidas. La presunta incertidumbre radical es, de este modo, desplazada de modo invertido en la figura de un gran Otro omnisciente y omnipotente, Sujeto portador de todas las certezas que al individuo le faltan, único capaz de decidir y actuar -en principio- en relación al porvenir y cuyo poder se imagina como el reverso exacto de la impotencia subjetiva.

PGF1: - No veo que el ser humano se esté dando cuenta de lo que está pasando. Posta que estamos yendo hacia nuestra destrucción. Ya no me preocupa el clima, pienso que la tierra, en realidad, se está cagando de risa de todo esto y somos un suspiro y, en cuanto quiere, nos mete un tsunami, chau, nos mata... (20-59, Interior del país, 2021).

PGF2: - La película de la pandemia sería como V de Vendeta: una alianza de los gobiernos y los laboratorios, que es de ciencia ficción. Y trata, justamente, de una empresa farmacéutica que, justamente, libera un virus y, justamente, después sale una farmacéutica que es milagrosa y empieza a largar las dosis para poder solucionar ese virus. Y obviamente ayuda a los gobiernos para poder conseguir esa cura, ¿no? Pero después de millones de muertes, ¿no? Entonces esto es ciencia ficción y, al mismo tiempo, como creer o reventar, ¿no? Es lo que pasa, parece historia de ciencia ficción (20-59, AMBA, 2021).

La respuesta a la desorientación y el miedo ante lo que la crisis podría traer parece resolverse aquí, nuevamente, en la configuración de una certeza absoluta que, como sucedía en el caso del relato cíclico, permite al sujeto defenderse frente a lo imprevisible significándolo. Nuevamente, también, la capacidad de acción del sujeto queda sensiblemente restringida, inicialmente porque la indeterminación sobre el mañana desata incluso el lazo imaginable entre un hacer y sus

consecuencias, y luego porque el sujeto se autopercebe a merced de Otro figurado como omnipotente. Pero en estas narrativas la figuración de ese Otro no se agota en la simple representación de una trascendencia situada en una escala diversa de lo humano, sino que tiende a desplazarse hacia la figura de una suerte de trascendencia inmanente o, más precisamente, de un Poder Confiscatorio, el carácter ilimitado de cuyo poderío emana nada más y nada menos que de la potencia que nos ha arrebatado a nosotros. *El Estado, el gobierno, los laboratorios o los poderosos* constituyen, en este sentido, antes que los nuevos nombres de Dios, los nombres de un Otro todopoderoso que es a la vez partisano y usurpador, es decir, un Otro/otro que detenta las únicas certezas en el mundo dominado por la incertidumbre debido a su inmensa capacidad conspirativa entendida en el doble sentido de monopolización de un saber del que nos excluye (secreto) y de orquestación de oscuros designios a nuestra costa (planificación).

Así, a diferencia de lo que sucedía con el *saber de la inmutabilidad*, este *saber sobre el Plan que el Otro orquesta sobre nosotros* ya no puede apaciguar al sujeto: lejos de ser vislumbrado como capaz de brindarnos eventualmente amparo, el conocimiento que aquí se imagina como detentado por *el poder* es concebido como un conocimiento que existe para dañarnos o, al menos, que se ejerce a nuestra costa. Saber no sólo es poder, sino que el saber-poder es, esencialmente, contra nosotros, un poder malo -en definitiva- como todo Poder. Por ello mismo el sentido de la defensa en acto en este segundo tipo de relatos es fundamentalmente diferente del tipo cíclico tanto en términos de contenido como en lo que respecta a su mecanismo. Lo primero porque aquí no se trata de una certeza respecto de la inmutabilidad, sino que, por el contrario, el sujeto se percibe a merced de fuerzas simultáneamente suprahumanas y humanas -la Tierra subjetivizada, los laboratorios, los gobiernos, el Estado, los políticos devenidos instancias omnipotentes- capaces de interferir activamente en el curso de los acontecimientos y, sobre todo, de modificarlo. Lo segundo, porque a diferencia del papel que cumplían el destino o la naturaleza humana en el primer tipo de relatos, las fuerzas que aquí el individuo percibe como trascendentes en el sentido de su omnipotencia o ilimitación, ya no implican universalidad ni portan signos variables: ellas emergen menos como aquello que nos iguala a todos en nuestro estatuto común de criaturas que como una parte del mundo, como un otro intelectualmente dotado -puesto que cuenta con una información de la que nosotros carecemos- y unívocamente amenazante. Por eso, la defensa no puede sino ser aquí -al menos potencialmente- ofensiva, en tanto la puesta en sentido del caos conlleva la identificación de un agente causal del daño, la magnitud de cuyo poder es representada

como inversamente proporcional a nuestra impotencia, y que el sujeto imagina como un poder partisano y expropiador.

En este mecanismo de defensa la impotencia del sujeto se desplaza a una fantaseada omnipotencia del Otro, y la incerteza que el sujeto padece como miedo indeterminado y angustia sin objeto se desplaza hacia la certeza sobre la existencia de un plan pergeñado por un otro usurpador y maligno que nos ha expropiado de nuestra potencia de actuar y que aparece como exclusivo agente causal del Mal, de manera que los padecimientos subjetivos logran encontrar un objeto específico que los ordena (y eso sin duda constituye una ganancia subjetiva). Se trata de un Otro que puede y debe ser identificado, señalado, denunciado en sus oscuros complots y manipulaciones y frente a quien, el (pequeño) sujeto no se reduce a la resignación sino que -cuanto menos- se previene multiplicando los esfuerzos para interpretar los signos de su presencia y comunicarla, incluyendo a otros en esta fantasía paranoica de acuerdo a la cual tras el caos de la crisis se encuentran en verdad los designios perversos de un Sujeto que tiene lo que me han quitado a mí.

Si el primer tipo de relatos revelaba hasta qué punto, junto con el acrecentamiento de las incertezas en el mundo contemporáneo podía acrecentarse también cierta tendencia a la afirmación dogmática de la inmutabilidad que conduce a la resignación, en este segundo caso se insinúa la afinidad existente entre la experiencia de incertidumbre y la necesidad subjetiva tanto de creer en un plan perverso detrás de lo que se experimenta inmediatamente como un caos incomprensible, como de prefigurar cierto papel (re)activo para el sujeto en esa configuración. Porque si bien es cierto que en este esquema el sujeto - ya sea en su forma individual o como pueblo- sigue sin tener responsabilidades en la construcción de ese futuro que se escapa de su campo de acción diseñado por el gran otro expropiador, capaz de planificar hasta el último detalle de aquello que a *la gente* se le aparece como caótico, en este extremo paranoico del arco que va desde el enigma absoluto al plan perfecto, lejos de hallarse en la absoluta impotencia, el sujeto recobra una capacidad en tanto miembro de esa pequeña minoría que sí sabe del Otro confiscador/corruptor y, en este sentido, al menos conoce los hilos que sujetan al mundo. Autopercibido como uno de los pocos al tanto de la conspiración, el sujeto gana el poder de la caracterización, tipificación y denuncia sistemática de aquellos que son causa de nuestra impotencia y sobre los cuales tendrá que alertar a otros, sin cejar en el esfuerzo por quitar el velo que aún portan los que todavía se encuentran del lado del enigma para aclarar definitivamente a las mentes confundidas. Por eso, el diagnóstico catastrofista no conduce a un

conformismo resignado como sucedía en los relatos cíclicos analizados con anterioridad. Si allí se generaban las condiciones subjetivas para la depresión y la apatía políticas, aquí -por el contrario- parecen generarse las condiciones para una posición (re)activa de rebelión generalizada contra un también generalizado -y abstracto- pero identificable Poder, con vistas a la recuperación de una fantaseada potencia ilimitada de la que habríamos sido expropiados.

### *3.3. El futuro como reposición del orden perdido*

En contraste con las modalidades circulares y catastrofistas que, en su puesta en trama de la experiencia subjetiva de la crisis, enfatizan respectivamente el polo de la inmutabilidad en la que nada nuevo sucede o el del caos imprevisible en el que cualquier cosa puede suceder, en una tercera serie de relatos configurados fundamentalmente en torno a las figuras de la educación y la ecología, el presente aparece al final de un largo proceso de decadencia, frente al cual se reclama una intervención capaz de reponer el orden. Anticipado como crecientemente oscuro antes que como simplemente recurrente o totalmente incierto desde el punto de vista del individuo, el porvenir es percibido aquí como algo que tuvimos pero que nos quitaron y cuya recuperación reclama el rol activo de un sujeto que ya no se satisface con la comprobación -ya sea reconciliada o panicoso- de un destino ineluctable.

Entrevistado: ¿Qué ejemplo le estamos dando a la gente? En un semáforo me pasó, trabajando con el taxi, transpirando, 40° de calor sin aire acondicionado, un pendejito que me viene a limpiar el vidrio “Anda a laburar gil” me dice el pendejo. Ocho años. O sea él ganaba más que yo. Esa es la industria que tenemos nosotros. No puede ser que familias enteras en los barrios pobres, estén ganando 100 mil pesos con los planes y yo no llegue a los 40 laburando....

Entrevistador: ¿Tenés alguna expectativa en relación al futuro y que el gobierno pueda hacer algo que mejore la situación?

Entrevistado: Y, lo único que le salió hasta ahora es poner la maquinita a imprimir billetes...es una condena de muerte, por más que laburemos no vamos a solucionar nada. Lamentablemente tendría que ser una ley compulsiva que les diga (a los que acumulan guita) “Loco,

gástala!” ... y también inculcarle valores a los niños. Los niños llevan todo a la casa.

Entrevistador ¿O sea que vos le apuntarías al sistema educativo?

Entrevistado: Sí, sí, si, como parte de la currícula, (habría que poner) valores, valores que no siempre los tienen en su casa, porque no los aprendieron, porque sus padres y abuelos no se los dieron. Inculcárselos a los niños (Entrevista en profundidad a ciudadano de Córdoba de 53 años, 2021).

Mientras las dos primeras narrativas temporales que hemos analizado oscilan entre la resignación adaptativa frente a la impotencia padecida por el sujeto y su repotenciación meramente reactiva en tanto denunciante de las conspiraciones del Otro, en esta tercera modalidad el sujeto individual parecería recobrar cierta responsabilidad en el devenir de los acontecimientos. En aquellas los imaginarios de futuro se configuran en los límites de la certeza sobre el carácter cíclico de la historia -yo sé que nada (nuevo) sucederá- o de la (in)certeza absoluta y paranoica -yo no sé qué puede suceder, aunque el Otro sí lo sabe y lo oculta-; en cambio, aquí proliferan los diagnósticos sobre una decadencia con causas relativamente determinables y reversibles, de la que en cierto modo todos participamos. El origen de ese proceso decadente se ubica o bien en la degradación del proceso de cultivación del ser humano –de allí que la herramienta para revertir la crisis sea la educación<sup>12</sup>-, o, por el contrario, en el sostenido apartamiento de la naturaleza –en cuyo caso la ecología o, mejor, el *cambio de conciencia* en favor de una *nueva mentalidad ecológica* aparece como la clave para recobrar el futuro perdido.

PGF1: - Para mí la foto del futuro puede ser como la del robot de Wall-e porque hoy está todo virtual, está todo robotizado, hasta el mundo está robotizado, como te dije antes... mandan robots al fondo del mar, mandan robots al espacio... ya no les alcanzó con el robot en la tierra

MOD: ¿Y eso te parece bueno o malo?

---

<sup>12</sup> La educación aparece convocada en estos discursos en su dimensión disciplinante en una doble valencia: por un lado, como una herramienta que lograría reubicar a cada quien en su lugar social y, de ese modo, restablecer el orden jerárquico, pero a la vez, en tanto la educación se constata siempre como faltante, la necesidad del disciplinamiento social queda, en muchos casos, sólo anudada a su dimensión violenta.

PGF1: - Me parece malísimo, destruyen el universo, destruyen la humanidad, la gente está cada vez peor psíquicamente, cada vez más loca. Porque todo es tecnológico, todo es tecnológico, todo es virtual...nada es contacto humano, nada es contacto físico, nada es contacto visual con la gente, nada es un abrazo, nada es un cariño, nada es una ternura, todo virtual, todo artificial y si seguimos así vamos cada vez peor, pero no solo en la Argentina sino en el mundo, en el mundo entero.

PGF2: - Yo creo que la humanidad tiene que hacer un reseteo de su cabeza, tiene que cambiar los pensamientos, tiene que haber una revolución interna para que haya un cambio de conciencia y por lo tanto, eso va a traer una evolución más humana, algo más humano. Porque el ser humano está en el horno y no se ha dado cuenta (60-75 años, AMBA, 2021).

La crisis de tiempo, que en las narrativas anteriores tendía a una disolución de la linealidad sobre la que se sostenía el proyecto moderno del progreso, es resuelta aquí, por el contrario, apelando a un *progresismo* que, sin embargo, podría pensarse como *restaurador* no sólo en un sentido histórico sino también en términos políticos. Lo primero porque, junto con la reposición de una temporalidad lineal y en principio reversible dominante en la Modernidad, en estos discursos parecería volver también -aunque privatizada- cierta figura moderna del sujeto, que había quedado empalidecida tanto por las imágenes de una absoluta impotencia subjetiva frente al *desierto de acontecimientos* o por las de una pura reacción paranoica frente a la imprevisibilidad radical. Pero también se trata de un *progresismo restaurador* en un sentido político, porque lo que está en juego en estas narraciones parece ser menos un futuro a construir colectivamente, que un pasado mítico armónico (ya sea de reconciliación con la naturaleza o de reconciliación social a través de la reposición de un orden jerárquico) a reponer. Pero a diferencia de lo que sucedía en el tipo catastrofista-paranoico, las tendencias a una supuesta *degeneración* aparecen asociadas en estos discursos al avance de ciertas políticas concretas contra las cuales es posible y necesario operar -y no como expresiones de un omnipotente pero indiscriminado, omnipresente pero difuso, Mal.

Entrevistada: No tiene que ver con el dinero... Hay gente muy humilde que es gente muy educada, muy respetuosa, muy laborante...humilde, pero labura, estudia, manda sus hijos al colegio..., esa es la gente humilde. Y hay otra

gente que es pobre, pobre, porque la criaron pobre, pobre de mente. (...) Eso es responsabilidad de los Gobiernos... acá estamos mal gobernados hace años. (...) Hay que cultivar la gente... sentarlos y darles algo, por lo menos que sepan leer, que sepan escribir, que tengan ese amor por la educación... lo básico es la educación... buenas costumbres (Entrevista en profundidad a ciudadana de Córdoba de 58 años, 2021).

La idea de un cambio restaurador que, sin haber estado ausente del horizonte de la modernidad, tampoco agotaba el sentido de lo utópico moderno, pasa aquí a la primera línea. En tanto presupone un diagnóstico de acuerdo al cual algo (ideales, afectos, autenticidad, jerarquías, orden, cultura) ya dado en el pasado y que era objeto de nuestra propiedad nos habría sido arrebatado, el pseudoprogresismo expresado en estos discursos sobre la ecología y la educación como salidas de la crisis fundamenta menos utopías de un mundo porvenir e ideales a realizar, que discursos de la añoranza sobre el patrimonio perdido en cuyo marco la acción queda limitada o bien a un reclamo de seguridad para la posesión amenazada, al predicamento del odio respecto de los presuntos disruptores del orden, o a la perspectiva de un redisciplinamiento social en función de las *jerarquías naturales*.

De allí que si bien en un panorama mundial donde escasean las imágenes de un futuro positivo y cualitativamente diverso de aquello que ya es, la educación y la ecología se prometen como nuevas utopías en torno a las cuales volver a imaginar no sólo un horizonte deseable sino también un curso de acción en el cual en principio todos tendríamos que desempeñar algún papel, resulte fundamental no perder de vista que el aparente retorno de ciertas lógicas y lenguajes propios de un progresismo teleológico moderno en una situación de crisis del tiempo y profundización de la desigualdad, no puede identificarse sin más con su persistencia, como si se tratara de una simple continuidad del utopismo todavía intocado por la emergencia de nuevas configuraciones y que existiría, como una suerte de resabio, junto a ellas. Semejante asimilación tornaría ilegibles aspectos sumamente relevantes y novedosos de estas narraciones del futuro, entre los cuales se destacan la naturaleza regresiva y/o jerárquica del cambio cuyo advenimiento se espera y la desconsideración de condiciones materiales para su realización.

Entrevistadora: ¿qué opinión te merece la gestión de la pandemia?

Entrevistado: Acá el problema fue que nadie salió a educar. No como en Suiza o Alemania. Acá encerramos a todo el mundo y nadie educó. Si esta enfermedad se puede mitigar con algo es con educación, nada más que con educación, ahora tenemos la vacuna, pero nada más que con educación, y nadie del gobierno salió a hacerlo. Nos encerraron nueve meses y no educaron.

Entrevistadora: ¿Entonces no es un tema de recursos, de posibilidades?

Entrevistado: No, no es recursos...sobran los respiradores en Comodoro, sobran. Respiradores hay a patadas, pero no tenemos educación ¿qué es lo más fácil? Comprar aparatos, pero formar gente no es fácil (Entrevista en profundidad a ciudadano de Chubut de 51 años, 2021).

PGF1: - Yo dentro de todas las porquerías que tengo en la cabeza, creo en un mundo mejor. Creo en el amor y la paz, creo en la evolución de la consciencia humana, en eso sí creo. Creo que si la humanidad lograra despertar de conciencia, el mundo va a cambiar.

MOD: - Y, para llegar a ese mundo mejor que M imagina, ¿qué tenemos que hacer?

PGF2: - Más estudio, reitero, más tecnología, más cuidar el agua, el medioambiente, yo creo que ahí es donde está la clave para un futuro mejor. Que nadie venga a enriquecerse con eso, sino al contrario, que no sea solamente propaganda política, esto de cuidar los bosques, el agua, sino que simplemente sea realmente una prioridad (60-75, AMBA, 2021).

Entendido fundamentalmente como una transmutación de la mentalidad, el *cambio* en cuestión no sólo parecería no tener condicionantes y matices, sino que puede aparecer en una relación antitética con los recursos materiales, como si se tratara de un bien espiritual individual e independiente de la suerte de los cuerpos. El estado deseado en el que por fin saldríamos de la decadencia se asemeja a una suerte de despertar mágico que a veces convoca a *la educación* y otras a *la armonía con la naturaleza*, pero sólo como título para explicar lo que falta, sin que sea necesario pensar ni los medios, ni la larga duración, ni los procesos colectivos necesarios para alcanzarlo. Con ello resultan exacerbados a un punto prácticamente irreconocible tanto el

carácter imaginario<sup>13</sup> de las soluciones propuestas para la crisis, como el espiritualismo que nunca dejaron de amenazar los potenciales emancipatorios existentes en el humanismo ilustrado. Pero, además, en esta nueva versión de la ideología del progreso, la idea de evolución<sup>14</sup> desplaza casi sin dejar huella los elementos de discontinuidad y de praxis implicados en la concepciones burguesas clásicas del cambio. Antes que de traer a la luz un mundo nuevo mediante la acción política, de lo que se trata en este tipo de discursos es de restituir la posición del sujeto en un orden armónico y a-conflictivo que se conoció y al que se podría volver, o bien de *recuperar* una conciencia humana extraviada para colocarnos nuevamente en las vías de una *evolución* según la cual *todo podría ser distinto* pero pudiendo evadir simultáneamente lo detalles, lo que se percibe como excesivo conflictivismo y las molestias de la organización colectiva implicados en la acción política.

#### **4. Conclusiones: hacia dónde va la crisis de los imaginarios de futuro**

El análisis del material discursivo nos permitió identificar diversos intentos de atravesar –transformándola- la percepción de inmutabilidad y caos que los sujetos simultáneamente experimentan o, dicho de otro modo, distintos modos de arribar a una *solución de compromiso* con la crisis del tiempo. El trabajo interpretativo, a través del cual reconstruimos tres modelos de narrativas temporales, supuso la puesta en relieve de algunos aspectos de cada discurso a los fines de establecer los tipos diferenciados, pero es claro que la experiencia

---

<sup>13</sup> Se podría decir que tanto la imagen de la educación como la del cuidado del medioambiente son invocadas -exclusivamente- como imagen sin soporte simbólico, es decir, desvinculadas en general de marcos institucionales de referencia y de los procesos de los que dependen. Así, se alude genéricamente a la escuela, o a la transformación de la currícula, pero en la mayoría de los casos *la buena educación* –incluida allí la ecológica- es algo asociado a personas -y no a instituciones-, supuesta *gente de bien* concebida vagamente ya sea como *buenos padres* que saben dar el ejemplo, o *maestros de alma* que *aman su tarea* en lugar de *pasársela haciendo paros para no trabajar*. La hipótesis de una imaginarización de la política es desarrollada entre otros por Reynares en *La ideología en tiempos de imaginarización*. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos (2021).

<sup>14</sup> En este sentido, resulta sugerente el modo en el que Christoph Menke confronta el término evolución a la revolución: “Evolución significa contingencia: todo lo que es, fue y será, podría ser completamente distinto. Pero el concepto de evolución es antirrevolucionario puesto que excluye la acción transformadora” (Menke, 2020, p. 52).

subjetiva no se vale de tales modelos, razón por la cual los supuestos rasgos distintivos de cada uno a menudo aparecen entremezclados, muchas veces en el relato de un mismo sujeto. También sería un error suponer que estos tres tipos se distribuyen en los imaginarios de la sociedad argentina contemporánea de un modo ecuánime; dado que el material empírico con el que trabajamos resulta de un estudio con metodologías cualitativas -grupos focales y entrevistas en profundidad- no habría que extraer de aquí conclusiones sobre la representatividad de estas narrativas. Lo que sí podemos afirmar es que se trata de modos en los que la subjetividad resuelve la contradicción temporal a la que la(s) crisis lo enfrenta y por lo tanto son narrativas que tienen capacidad de cuajar, por lo menos, en la Argentina contemporánea.

En el modelo cíclico y en el catastrofista, la ilusión de un futuro mejor ha sido desplazada: o bien hacia la apatía y el desinterés en la participación en la construcción del futuro o bien hacia la indignación frente a la imaginación de un poder que nos conduce a la catástrofe. Si pensamos a la ilusión como la carga afectiva fundamental de la dimensión utópica de los imaginarios de futuro parecería que en estos dos modelos la utopía ya no encuentra resquicio y las promesas de futuro de las que se nutre el discurso político tienen condiciones muy desfavorables para encontrar un terreno subjetivo fértil. Por otro lado, el modelo progresista conservador todavía está atado a una ilusión, sólo que se trata de una expectativa de restauración, proyectada entonces hacia un pasado perdido más que hacia el futuro. Esa imagen de una utopía pasada está desatada de las acciones que los sujetos podrían hacer para reconstruir ese camino del progreso y por lo tanto tampoco aquí hallamos una valorización de la acción política.

Al fin y al cabo, los tres tipos de narrativas analizados parecen indicar que en la Argentina de la post-pandemia existe un terreno hostil a la política, ya que ninguno de ellos parece poder alojar alguna confianza en que ella pueda producir una transformación deseable sobre el presente: o bien porque no se imagina ningún futuro alternativo más allá de la eterna repetición, o porque la política queda del lado de quienes detentan el poder, generador del plan que conduce a la catástrofe, o bien porque la capacidad de acción está desplazada hacia figuras despolitizadas como la educación o el cambio de mentalidad. Así, ya sea que se haya dejado de esperar que algo así como un cambio pueda tener lugar, o que la misma política aparezca como causante privilegiada de la crisis, o que el cambio requerido se encuentre inextricablemente enlazado a las ideas de reposición de un orden y una evolución a-conflictivos y naturales, en los relatos mediante los cuales los sujetos buscan dar sentido a su actual experiencia es posible leer una

notable ausencia de expectativas positivas respecto de la potencia de la organización y la acción política para la transformación del presente.

Sin embargo, no podríamos afirmar que las utopías y su enlace con expectativas subjetivas están absolutamente borradas del terreno ideológico atravesado por la experiencia de la(s) crisis. Las persistencias de modos de figurar un futuro en un terreno adverso podrían hablar de que el sujeto obtiene una ganancia psíquica con esas narrativas que permiten ordenar de algún modo la crisis del tiempo. Indagar en cuáles podrían ser las expectativas que cada uno de esos relatos satisface queda como una tarea pendiente, que podría indicar espacios de articulación provechosos para las promesas sobre las que el discurso político trabaja.

A partir de aquí se abren las preguntas que sirven como cierre pero también como indicación de la continuidad de este trabajo: ¿resultan politizables estas disposiciones subjetivas desgajadas de la ilusión en la imaginación del futuro? ¿Podrían aquellos imaginarios hostiles a la transformación política ser convocados por algún tipo de discurso político? ¿Sería en todo caso únicamente la política conservadora -con su promesa de satisfacción al reclamo de una intervención restituyente del orden para que cese finalmente toda conflictividad- la que podría encontrar cierto lugar en el terreno ideológico contemporáneo mientras en los otros casos sólo restaría una renuncia a la participación o bien una actitud cínica? ¿O existe acaso algún tipo de discurso político que siga teniendo algo que prometerle también a este tipo de subjetividades? Si fuera así ¿qué tipos de promesas de futuro significarían una ganancia subjetiva en estos diferentes tipos de narrativas?

## 5. Bibliografía

- Adorno, T. (2009). *Estudios sobre la personalidad autoritaria. Escritos Sociológicos II* (V.1.) Akal.
- Althusser, L. (1988). Ideología y aparatos ideológicos del Estado. En *Ideología y aparatos ideológicos del Estado. Freud y Lacan* (pp. 6-88). Nueva visión.
- Beck, H. (2017). El acontecimiento entre el presente y la historia. *Desacatos. Revista de Ciencias Sociales* 55, 44–59.
- Benjamin, W. (2008). Pobreza de experiencia y El narrador. En *El narrador*, Ediciones metales pesados.
- Dardot, P y Laval, C. (2013). *La nueva razón del mundo*. Gedisa
- Davies, W. (2016). El nuevo neoliberalismo. *New Left Review* 101, 129-143. <https://newleftreview.es/issues/101/articles/william-davies-el-nuevo-neoliberalismo.pdf>
- Fisher, M. (2017). *Realismo capitalista*. Caja negra.

- Fraser, N. (2017). The end of progressive neoliberalism. *Dissent*, January 2. [https://www.dissentmagazine.org/online\\_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser](https://www.dissentmagazine.org/online_articles/progressive-neoliberalism-reactionary-populism-nancy-fraser)
- Grüner, E. (2021). *Lo sólido en el aire. El eterno retorno de la crítica marxista*. CLACSO.
- Hartog, F. (2007). *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. Universidad Iberoamericana.
- Menke, C. (2020). *En el día de la crisis*. Ubu Ediciones.
- Petracci, M. (2007). La agenda de la opinión pública a través de la discusión grupal. Una técnica de investigación cualitativa: el grupo focal en Kornblit A, *Metodologías cualitativas en Ciencias sociales* (pp. 77-89). Biblos.
- Reynares, J. M. (2021). La ideología en tiempos de imaginarización. Notas para un estudio de los actores políticos contemporáneos. *Las Torres de Lucca. Revista internacional de filosofía política* 10 (19), 105-116.
- Stegmayer, M. y Catanzaro, G. (2018). Inflexiones del neoliberalismo y sus efectos sobre la subjetividad: imperativos y paradojas de una nueva discursividad pública en la Argentina reciente. *Revista Entramados y perspectivas* 8, 4-31. <https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/entramadosyperspectivas/article/view/2866>.
- Streeck, W. (2017). *¿Cómo terminará el capitalismo? Ensayos sobre un sistema en decadencia*. Traficantes de sueños.
- Wasserman, F. (2021). *En el barro de la historia. Política y temporalidad en el discurso macrista*. Editorial SB.
- Wegelin L. (2021). ¿Ideología o racionalidad? Interrogaciones epistemológicas sobre la relación neoliberalismo-democracia a partir de la perspectiva foucaultiana. *Política y Sociedad* 58(3). <https://doi.org/10.5209/poso.71154>